

# SOBRE LA LENGUA POÉTICA DE BERCEO (y II): EL ESTILO INDIRECTO LIBRE EN LOS «MILAGROS» Y SUS FUENTES LATINAS

José Luis Girón Alconchel  
UNED

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo es la continuación y conclusión de otro reciente en el que he estudiado —sin tener puntualmente en cuenta las fuentes latinas— el estilo o discurso indirecto libre (DIL) en los *Milagros de Nuestra Señora*<sup>1</sup>. Para enlazar, debo resumir brevemente las conclusiones a que allí llegaba. En primer lugar, el DIL existe en Berceo: sin duda, Lanchetas peca de exageración al afirmar que nuestro poeta sólo usa el discurso directo (DD), y pecan por omisión los que, como Artiles, Gariano, Giménez Resano y Sala, consideran hiperbólica la tesis de Lanchetas, pero no la remedian en sus monografías<sup>2</sup>. Tampoco, a estas

---

<sup>1</sup> “Sobre la lengua poética de Berceo: el estilo indirecto libre en los «Milagros»”, comunicación presentada al II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Segovia, 5-9 de octubre de 1987), actualmente en prensa en las *Actas* de dicho Congreso. Haré gracia aquí de la argumentación teórica y metodológica sobre el DIL en Berceo, así como de gran parte de la bibliografía en que me apoyo. En realidad, esa comunicación y este artículo constituyen un todo.

<sup>2</sup> Ninguno de ellos presta atención al estilo indirecto (DI) y, mucho menos, al DIL. Y ello, a pesar de que Giménez Resano y Sala dedican sendos apartados al estudio de la técnica del diálogo. Sin embargo, es justo señalar que, a veces, intuyen la noción de DIL o ponderan la importancia del DI. Así, Giménez Resano, al intentar superar la bipartición de “sintaxis lenta” y “sintaxis dinámica”, propuesta por Artiles, distingue tres aspectos en la sintaxis de Berceo: a) las “exposiciones introductoras”; b) el cambio de ritmo con el despegue del poeta de su fuente latina; y c) los diálogos. Pues, bien, en b) vislumbra

alturas, se puede sostener que el DIL sea una forma exclusiva de la novela moderna. Berceo emplea fundamentalmente cinco variantes de DIL: 1) un DI próximo al DIL (o idéntico, muchas veces) por lo que Voloshinov denominaba “variación analítica de la textura verbal”, o por modificación de la sintaxis del enunciado que reproduce (que se asimila al de DD); 2) un DIL que procede del DI por supresión del *que*; 3) un DIL indicado por indicios como *carta*, *mensaje* o similares; 4) un DIL en pasajes de diálogo, que se combina con el DD; y 5) un DIL enmarcado por secuencias narrativas o descriptivas. Estas variantes se fundan en criterios formales y no en apreciaciones de índole semántica; por ello ofrecen un cuadro más coherente que el presentado por F. Todemann para la obra de Berceo en general<sup>3</sup>. Naturalmente, varias de estas variantes se pueden combinar entre sí para reproducir, de una forma compleja, un único discurso, o varios discursos integrantes de una misma situación de comunicación. En segundo lugar, el DIL se configura como un instrumento idóneo para reducir el hiato entre lo que se cuenta y el público. Y esto parece una característica esencial del género *milagro*.

A estas conclusiones llegaba en el anterior trabajo. Ahora voy a cotejar los pasajes berceanos en DIL con su fuente latina.

## 2. AMPLIFICATIO Y DIL

2.0. La *amplificatio* es el fundamento del arte verbal en la Edad Media, principalmente en los siglos XII y XIII. “L’amplification est la grande chose; elle est la principale fonction de l’écrivain”, dice E. Fa-

---

el efecto del DIL (aunque, como he dicho, no lo menciona): “El poeta se introduce en la narración y se entusiasma con la materia narrada” (*El mester poético de G. de Berceo*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1976, pág. 105). Por su parte, R. Sala destaca la maestría de Berceo en “la alternancia de la forma narrativa [expresión sinónima de DI para Sala, en más de una ocasión] con el estilo directo”, pero de ahí no pasa (*La lengua y el estilo de G. de Berceo (Introducción al estudio de la Vida de Santo Domingo de Silos)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1983, pág. 181). C. Gariano también intuye el efecto del DIL (al comentar, por ejemplo el v. 734d, que es precisamente DIL: *Análisis estilístico de los Milagros de Nuestra Señora de Berceo*, Madrid, Gredos, 1971, 2ª ed., pág. 141), pero la única vez que cita, en alemán, esta forma de discurso referido, confunde *erlebte Rede* con discurso directo libre, como ya señalé en el trabajo citado en n.1

<sup>3</sup> “Die erlebte Rede im Spanischen”, *Romanischen Forschungen*, 44 (1930), 103-184: el DIL de Berceo en págs. 117-119.

ral<sup>4</sup>. Como recuerdan C. Alvar y M. Alvar López, todos los maestros de las *Artes Poéticas*, todos los tratadistas

coinciden en considerar que la principal función del escritor es la de *amplificare*, la de desarrollar una idea; el arte reside en la habilidad con que el autor alarga el texto sin perjudicar su coherencia<sup>5</sup>.

También en los *Milagros* la *amplificatio* representa un papel de primer orden. El relato latino que sirve de fuente es, como dice C. Gariano, “una exposición de los hechos sin ninguna pretensión, un simple documentario”<sup>6</sup>; en cambio, Berceo da detalles de arte personal, precisamente en virtud del empleo de la *amplificatio*. Muchas veces este recurso se plasma en el DD. El mismo Gariano, cotejando el primero de los milagros con su fuente latina, señala que Berceo crea escena –por medio del DD– en donde no la hay, y con un sentido pictórico, como ocurre en las cs. 52-53; otras veces, la *amplificatio* afecta al propio parlamento en DD, que se puede ver cortado por una secuencia narrativa para continuar después (cs. 63-64). Pero no repara en los casos en que la *amplificatio* se expresa en DI o en DIL<sup>7</sup>.

Una opinión parecida sostiene J.M. Rozas, para quien el diálogo en DD es una excelencia de Berceo, no sólo en comparación con su fuente latina, sino también con los textos franceses de la misma índole. Subraya Rozas, además, con mucho acierto, que el DD resalta el valor estilístico del silencio del personaje<sup>8</sup>. Y, aunque no menciona ni el DI

---

<sup>4</sup> *Les arts poétiques du XII et XIII siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du moyen âge* [1924], Genève-Paris, Slatkine-Champion, 1982, pág. 61.

<sup>5</sup> “Apollonius-Apollonie-Apolonio: la originalidad en la literatura medieval”, en AAVV: *El comentario de textos, 4. La poesía medieval*, Madrid, Castalia, 1983, 125-147:132.

<sup>6</sup> *Análisis estilístico...* cit., pág. 37.. Pero conviene no rebajar el valor artístico de la fuente latina; como recuerda M. Morreale, a propósito del libro de Gariano, ésta, al fin y al cabo, es una narración completa que Berceo repite esencialmente (“La lengua poética de Berceo: reparos y adiciones al libro de Carmelo Gariano”, *Hispanic Review*, XXXVI (1968), 142-151).

<sup>7</sup> Berceo, dice, amplía su fuente creando DD en donde no lo hay. Y pone como ejemplos la invocación a la Virgen de los dos asesinos que habían profanado su iglesia (cs. 390-393) o la reprimenda del obispo en el milagro de la abadesa en cinta (cs. 550-551): *op. cit.*, págs. 43-44, nn. 3 y 4. Pero resulta que en este último ejemplo la mayor parte de la reprimenda está en DIL, como veremos.

<sup>8</sup> Cf. “Composición literaria y visión del mundo: el clérigo ignorante de Berceo”, en *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, III, Madrid, Gredos-Cátedra Seminario “M. Pidal”, 1975, 431-451. Recogido ahora en J.M. Rozas (ed.): G. de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986. Cito por esta ed.: págs. 369 y 370.

ni el DIL, propone un ejemplo en donde la *amplificatio* se vierte en una forma muy medieval de DIL. Al enunciado narrativo latino *Revesus vero presbyter ad suam domum tristabatur propter misse privacionem* corresponde esta estrofa, en la que lo subrayado es DIL:

Fo el preste su via triste e desarrado,  
avié muj grand vergüenza, el danno muj granado,  
tornó en la Gloriosa ploroso e quesado,  
que li diesse conseio, ca era aterrado. (226)

No vale objetar que el “que li diesse conseio” es oración final. De acuerdo. Pero es, también, DIL, el cual puede expresarse por medio de una oración completiva, o final, o causal, etc., puesto que se trata de un fenómeno de organización textual, y no de una estructura oracional determinada. La prueba de que es DIL la tenemos en que el lector moderno interpreta ese verso como reproducción de las palabras del clérigo. Compárese la modernización de la estrofa que da el mismo Rozas:

Su camino hizo el clérigo, triste y desamparado,  
sentía gran vergüenza, el daño muy granado;  
pidióle a la Gloriosa, lloroso y aquejado,  
que le diese consejo, porque estaba aterrado<sup>9</sup>.

En la versión moderna se ha eliminado la ambigua subordinada final medieval, y se ha sustituido por una subordinada sustantiva, para que el DI resulte inequívoco. Para ello ha sido necesario, antes que nada, cambiar el verbo “tornó” del original (un indicio externo, narrativo, del DIL) por *pedir*, un verbo cuyo significado es un acto de habla, o sea, una señal demarcativa del DI y del DD.

Este ejemplo nos pone sobre la pista de lo que va a ser el resultado de nuestro trabajo; en efecto, en la mayoría de los casos cotejados, el DIL es una *amplificatio* de la fuente latina, una creación “original” de Berceo. Por otra parte, el ejemplo muestra también que la *amplificatio* medieval –a diferencia de la clásica grecolatina– es sólo cuestión del

---

<sup>9</sup> Ed. cit., pág. 254.

“alargamiento, ensanchamiento, aplanamiento puramente material de un tema”, siempre conseguido por el empleo de ciertos artificios<sup>10</sup>, entre los cuales estaría el DIL.

En fin, la forma más característica de la *amplificatio* medieval es la *interpretatio*<sup>11</sup>, que consiste en reiterar con otras palabras lo ya dicho. El DIL de los Milagros adopta muy frecuentemente esta modalidad. Berceo es un “enterpretador”, idea que no pasó desapercibida a D. Alonso cuando quiso subrayar –frente a la opinión de Curtius– la originalidad del poeta riojano<sup>12</sup>. Añadía D. Alonso que Berceo era un “enterpretador *con oficio*”. Subrayo esta precisión, porque integrada en la noción de *interpretatio* nos describe algo parecido a la intertextualización de la crítica moderna. Y, no se olvide, el DIL, como cualquier otra forma de discurso referido, como toda cita, es un mecanismo inherente a la noción de ‘intertexto’.

Como *interpretatio*, el DIL, en el texto que nos ocupa, surge de la fuente latina de cuatro modos:

- 1) el DIL es pura invención de Berceo, puro “alargamiento”;
- 2) el DIL desarrolla un enunciado narrativo latino;
- 3) el DIL explana un “discurso narrado” (DN) latino, es decir, un enunciado que narra un acto de habla, del tipo “pedir un consejo”, “mandar un saludo”, “hablar de fútbol”, por ejemplo;
- 4) el DIL surge de un DI subordinado latino.

No he encontrado una modalidad posible que habría resultado sumamente interesante para la historia gramatical del DIL español. Me refiero a la posibilidad de que el DIL de Berceo tuviese como fuente latina lo que L. Rubio denomina el “estilo indirecto no subordinado” latino, del tipo *orabant: auxilium eis ferrent* (en lugar del DI subordinado: *orabant ut auxilium eis ferrent*)<sup>13</sup>; el estilo indirecto no subordinado tiene en común con el estilo directo (*orabant: auxilium nobis ferte*) la relación asindética entre el verbo introductor de lengua o pensamiento y el enunciado reproducido, el orden de palabras y la

---

<sup>10</sup> E.R. Curtius: *Literatura europea y Edad Media latina* [1948], México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1981, pág. 689 (Traducción de M. Frenk Alatorre y A. Alatorre).

<sup>11</sup> E. Faral: *op. cit.*, pág. 64.

<sup>12</sup> D. Alonso: “Berceo y los ‘topoi’”, en *Obras Completas*, II, Madrid, Gredos, 1973, 323-333: 327.

<sup>13</sup> “Estructura del estilo indirecto en latín y en castellano. Problemas de traducción”, en *Introducción a la sintaxis estructural del latín. II. La oración*, Barcelona, Ariel, 1976, 65-78 (antes en *RSEL*, 2 (1972), 259-271); los ejemplos en pág. 67.

modalidad oracional y entonación; en cambio, coincide con el estilo indirecto subordinado en la transposición de las formas verbales y pronominales. Es decir, el estilo indirecto no subordinado latino se identifica, esencialmente, con el DIL español.

En cada uno de los cuatro modos apuntados pueden aparecer una o más de las variantes del DIL español que señalábamos en § 1. Veámoslas<sup>14</sup>.

2.1. Sólo uno de los casos estudiados en el trabajo citado en n. 1 es invención de Berceo. Ofrece la variante de DIL por supresión del *que* del DI con que se inicia la reproducción:

**Vidien que de ladrones non era degollado<sup>15</sup>,**  
Ca nol tollieran nada nil avien ren robado:  
Non era de ninguno omne desafiado,  
Non sabien de qual guisa fuera ocasionado. (195)

Hay fuente latina precisa para las cs. 194 y 196 (Dutton, pág. 87), pero esta 195 es —como señala el propio Dutton— “una suposición dramática de Berceo, que suaviza algo el pánico egoísta de los romeros en la versión latina, que cuenta cómo encontraron a Giraldo agonizante, y huyeron por miedo de ser acusados” (pág. 88). Debemos añadir: esa “suposición dramática” se vierte idóneamente en DIL.

2.2. Los ejemplos en que un enunciado narrativo latino se transforma en DIL en el texto de Berceo pueden presentar diversas variantes. En primer lugar, el DIL enmarcado por enunciados narrativos:

---

<sup>14</sup> Citaré el texto de Berceo, salvo indicación en contrario, por la ed. de A.G. Solalinde, Madrid, Espasa-Calpe [1922], Clás. Casts., 1977, 8ª ed., aunque me permito a veces corregir el en verdad arbitrario sistema de acentuación y puntuación del editor. Citaré la fuente latina, el ms. *Thott*, por la ed. de B. Dutton: G. de Berceo, *Obras Completas, II. Los Milagros de Nuestra Señora*, London, Tamesis Books Limited, 1971, con indicación de la página solamente (lo mismo para los comentarios del propio Dutton). Naturalmente, prescindo ahora de los ejemplos de DIL que no tienen fuente latina conocida, aunque la debieron tener; son los que se encuentran en el milagro 25 —para Dutton, el 24—: cs. 885, 891 y 897c-898.

<sup>15</sup> Pondré siempre en negrita el enunciado o la palabra introductores del DIL, o sea, los “indicios externos” de DIL, y subrayaré el enunciado o enunciados reproducidos. En los casos, como éste, en que el DIL surge del DI por supresión del *que*, el indicio externo es el DI.

...qui requirentes ipsum Iheronimun... (pág. 114)

Mas qui era Ieronimo non eran sabidores.  
**Methieron por la villa omnes barruntadores,  
Darian buena alvrizia a los demostradores.** (311bcd)

El enunciado narrativo introductor puede ser un DI con el verbo en infinitivo, una forma muy próxima al DN. Así, en el siguiente ejemplo, cuya fuente latina es:

placuit altissimo Domino pro meritis sanctissime sue  
Matris ut anima fratris rediret ad corpus, quatinus  
penitentiam ageret de suis reatibus (pág. 57).

El rey de los cielos, alcalde savidor,  
Partió esta contienda, non vidiestes meior:  
**Mandó tornar la alma al cuerpo el Sennor,  
Dessent qual mareciesse recibrie tal onor.** (94)

En segundo lugar, aparece la variante en la que el DIL surge del DI por supresión del *que*:

et edocti ab homine puerum eadem die natum et a duobus  
iuvenibus ad eum paulo ante delatum et ex parte beate  
Marie sibi ab eis commendatum conspiciunt (pág. 173).

Mostrólis el infant rezien nado del dia,  
**Disso que lo mandara criar Sancta Maria:**  
Quien esto dubdase, faria bavequia,  
Ca era verdat pura, ca non vallitania. (569)

Finalmente, observamos el DIL de comunicación a distancia (similar al de *carta*):

Letus igitur puerum ut mater Dei preceperat cum homine  
Dei nutriendum septem annis permisit... (pág. 173).

**Envió sus saludes al sancto ermitanno,**  
Como a buen amigo, a cuempadre fontano,  
Que criasse el ninno hastal seteno anno:  
Desende él pensarie de ferlo buen cristiano (575)

En todos estos cuatro casos destaca el procedimiento amplificador, aunque B. Dutton sólo lo señala, en sus comentarios, en los dos primeros ejemplos (págs. 114 y 58, respectivamente). Pero Berceo crea un focalizador distinto del narrador –o, si se quiere, una escena percibida por una conciencia, individual o colectiva– a partir de un dato narrativo (del texto latino) que lo permite; ese dato es una acción (*requerentes, permisit*) o un estado psicológico de satisfacción (*placuit*) o una percepción (*conspiciunt*). Como sabemos, el DIL es el vehículo de la focalización.

2.3. En el texto latino hay un DN que Berceo transforma en DIL. En primer lugar, por medio de la variante de éste que se combina con el DD en pasajes dialogados:

Accedentem igitur eam obprobriis antistes agreditur et iniuriis fatigatam... (pág. 173).

**Empezóla el bispo luego a increpar,**  
Que avie fecha cosa por que devie lazarar,  
E non devie por nada abadessa estar,  
Nin entre otras monias non devie abitar.  
Toda monia que façe tan grand desonestat,  
Que non guarda so cuerpo nin tiene castidat,  
Devie seer echada de la sociedad:  
Allá por do quisiere, faga tal suciedat.  
“Sennor, –dissoli ella– ¿por qué me maltraedes?... (548-550a)

La amplificación es, como se ve, notable; B. Dutton dice que se consigue “con diálogo y novelización” (págs. 175-176), y añade que es técnica frecuente en Berceo, pero los ejemplos con que sustenta esta última afirmación –cs. 518c-527d y 540-545– son de DD, no de DIL. Por otra parte, me parece significativo el término “novelización”. Ya B. Gicovate había señalado que: “La diferencia entre la épica y la

novela empieza a perfilarse en Berceo”<sup>16</sup>; se refiere a algunos hechos, como el estudio psicológico de los personajes o la técnica de la doble narración, a los que luego volveremos. Pero ni Dutton ni Gicovate mencionan el DIL, una forma de discurso referido tan patente –y tan moderna– en este ejemplo y, al mismo tiempo, tan ligada a la novela y a la representación de la interioridad del personaje. ¿Será porque estos críticos comparten el prejuicio de la “modernidad” del DIL?<sup>17</sup>

Encontramos otro ejemplo similar a éste, en el que Berceo reduce mucho la frase latina que le sirve de fuente (Dutton, pág. 202), pero, en cambio, amplía un DN de esa frase para convertirlo en DIL:

...narracionem evolvere cepit (pág. 198).

**Dissoli un cristiano la raiz profundada,  
E sopiessa que esta era verdat provada.  
Plógol al arciagno, tóvolo por grand cosa,  
Disso: “Laudetur Deus...”**

(701c-702b)

Este ejemplo muestra, también, que la *amplificatio* corre pareja con la *abbreviatio* en la fabricación del palimpsesto que es el texto medieval y, concretamente, el de los *Milagros*<sup>18</sup>.

En segundo lugar, el DN latino se transforma en la variante del DIL que he denominado ‘de comunicación a distancia’:

et celebrato decreto mox ad metropolitanum direxerunt  
epistolam (pág. 235).

---

<sup>16</sup> “Notas sobre el estilo y originalidad de Berceo”, *Bulletin Hispanique*, 62 (1960), 5-15:11.

<sup>17</sup> Cf. B. Cerquiglioni: “Le style indirect libre et la modernité”, *Langages*, 73 (1984), 7-16.

<sup>18</sup> “La teoría poética latina de hacia 1200 concibe el problema de este modo: el arte del poeta se ve ante todo en el tratamiento retórico que da a su tema; el autor puede escoger entre dos procedimientos, puede alargar artísticamente el tema, o bien tratarlo de manera sucinta. [...]; en todo caso dedican más espacio a la *amplificatio* que a la *abbreviatio*; sobre aquélla había más que decir” (E.R. Curtius, *op. cit.*, pág. 686). Véase también E. Faral, *op. cit.*, págs. 61 y 85.

**Embiaron sos cartas al metropolitano,  
¡Por Dios! que de Teófilo non mudasse la mano,  
Ca esso tien todos por conseio más sano,  
Lo al serie yvierno, esto servie verano.**

(713)

et ad episcopum venire iubetur (pág. 173)

**Mas vinoli mandado de la congregación  
Que fuesse a cabillo facer respónsion.**

(546cd)

En los dos casos la amplificación es evidente; Berceo, por medio del DIL, sugiere una escena, con lo que el mundo narrado gana en visualidad y objetividad. Estas notas están más destacadas en el ejemplo de la c. 713, hasta el punto de que B. Dutton dice que en ella Berceo introduce “*oratio directa*” (pág. 243). Pero no es DD, sino DIL, como prueba la transposición de los tiempos verbales (imperfectos de indicativo y subjuntivo, condicional). Otra cosa es que el DIL español admita frases exclamativas propias del DD (¡“Por Dios!”), como prueban tantos textos novelísticos de hoy y también el viejo texto del siglo XIII que analizamos.

En tercer lugar, lo que en el texto latino es DN aparece en el texto castellano como la variante del DIL que surge de un DI con abundante modificación de la textura verbal mediante la supresión del *que*. El DI presenta, además, un enunciado introductor similar al de DD, es decir, con un objeto directo del verbo de lengua del cual el enunciado reproducido es aposición<sup>19</sup>. Tenemos, pues, un DIL que es el producto de las variantes 1) y 2) (cf. §1.). Por otra parte, este DIL se combina con formas del DD para reproducir el discurso de un solo personaje, de modo que Berceo –un “interpretador con oficio”, como decía D. Alonso– manipula notablemente la cita del texto latino que reproduce y recrea, al mismo tiempo. Porque en el texto latino leemos tan sólo:

[Itaque ad eum secreto accedens coram eo se humiliter  
prostrernit] eique omnem rei ordinem pandit (pág. 173).

---

<sup>19</sup> Como, por ejemplo, en “De las sus bocas todos dizían una razione: ‘Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señóre’” *Mto Cid*, Ed. M. Pidal, 19-20).

Mientrass que el texto castellano dice:

Sacó a part al bispo bien a quinze passadas:  
"Sennor, -disso- las duennas non son mucho culpadas".  
**Dissoli su façienda por que era passada<sup>20</sup>,**  
Por sos graves peccados cómo fo engannada,  
Cómo la acorrió la Virgo coronada:  
Si por ella non fuesse, fuera mal porfazada.  
E cómo mandó ella el ninnuelo levar,  
Cómo al ermitanno gelo mandó criar;  
"Sennor, si vos quisieredes podedeslo provar..."  
(563b-565c)

Como vemos, hay una transición de unas formas del discurso referido a otras. Y entre todas conforman una imagen simétrica: DD-DI-DIL-DI-DD. Pero el discurso que se reproduce es un solo discurso de un único personaje. Las distintas formas de reproducción individualizan cada una de las partes del parlamento de la abadesa: el DD para la súplica al interlocutor (que es el objeto de la argumentación); el DI para el relato de su "façienda" (que es la prueba); y, dentro de este relato, el DIL del v. 564d deja escuchar la voz emocionada del personaje en un comentario exclamativo que interrumpa su propia narración (que bien podría ser un artificio de persuasión oratoria). Pero todo esto hay que valorarlo comparándolo con el escueto resumen de su fuente latina<sup>21</sup>.

Por último, el DN latino se vierte en una forma de DN castellano muy próxima al DIL por "modificación analítica de la textura verbal", es decir, por la imitación -aunque mínima- de un fragmento de discurso socializado:

et, ut ei aliqua mutuo daret, obnixè oravit (pág. 198)

Asmó de ir a elli entre su voluntat,  
**Demandarli conseio por Dios e caridat.** (636cd)

<sup>20</sup> Prefiero aquí la lectura de Dutton ("por que") antes que la de Solalinde ("porque").

<sup>21</sup> También, en casos como éste, sobre todo, cabe valorar hasta qué punto es fundada la conocida tesis de V.N. Voloshinov: las formas del discurso referido reflejan el intercambio y la interacción reales de los discursos en el seno de la vida social de la época (*El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* [1930], Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, págs. 137 y ss.). No cabe duda de que un discurso como éste de la abadesa de Berceo invita a comprobar empíricamente la falsedad o veracidad de la afirmación del lingüista ruso. Pero eso es tema de otro estudio.

Nótese que Berceo traduce el adverbio *obnix* ('con esfuerzo, esforzándose') por la expresión "por Dios e caridat", asociada a un determinado lenguaje social. De ese modo, vivifica la reproducción, esto es, crea una forma –aquí mínima– de DIL.

2.4. Finalmente, en el texto latino hay un DI; Berceo lo desarrolla de diversos modos, entre los que está el DIL. El procedimiento habitual es la supresión del *que* del DI; pero también acude a la estructura introductora de DD, haciendo que el verbo de lengua tenga un objeto directo, del que es aposición el enunciado en DI (con lo que gana una independencia tonal que lo acerca al DIL). En el siguiente ejemplo, además, combina estas variantes de DIL con el DD para reproducir lo dicho por un solo personaje en un único parlamento; en la fuente latina sólo hay un escueto DI:

et narravit fratribus que contigerant sibi et quomodo  
evaserat succurrente Dei genitrice (*pág. 57*).

Fablólis el buen omne, disso lis: "Companneros  
Muerto fui e so vivo, desto seet bien certeros,  
¡Grado a la Gloriosa que salva sos obreros,  
Que me libró de manos de los malos guerreros!"  
**Contólis por su lengua toda la ledanía,**  
Qué dizien los diablos e qué Sancta María,  
Cómo lo quitó ella de su podestadía:  
Si por ella non fuesse, seria en negro dia.

(96-97)

En este otro ejemplo el narrador actúa del mismo modo. Pero conserva y amplía varias formas del DI latino, y el contenido del DIL castellano procede de la última frase narrativa latina (el narrador no aprovecha lo que está entre corchetes en el texto latino):

Hac visione tremefactus episcopus surexit concitus et  
mittens ad presbyterum mandavit ut ad se veniret quantocius.  
[Qui dum venisset episcopus ad pedes eius cecidit]  
et ut ei indulgeret humiliter poposcit. Deinde precipit  
ut nunquam aliam missam ultra cantaret nisi eam,  
quam de sancta Maria virgine cantare solitus esset.  
Ex tunc vero ipsum presbyterum magnifice honorabat,  
quem eciam pro Dei amore et sancte Marie dum ipse  
vixit et vestivit et aluit (*pág. 93*).

Fo con estas menazas el bispo espantado,  
Mandó enviar luego por el preste vedado:  
Rogól quel perdonasse lo que avie errado,  
Ca fo él en su pleito durament engannado.  
**Mandólo que cantasse como solie cantar,**  
Fuesse de la Gloriosa siervo del su altar,  
Si algo le menguasse en vestir o en calzar,  
El gelo mandarie del suyo mismo dar.  
[Tornó el omne bono en su capellania...]

(232-234a)

En otra ocasión también, Berceo construye el DIL por supresión del *que*, al tiempo que modifica notablemente el contenido de las frases latinas, suprimiendo unos datos e introduciendo otros nuevos (esto es, utilizando al mismo tiempo la *amplificatio* y la *abbreviatio*, como ya hemos visto en otros pasajes):

Scribuntur littere, deprehensi criminis accusatrices  
causa notabilis ut sese odiencium res habet, consertis  
mendaciis aggravatur et episcopo in cuius locus ille  
diocesi erat criminatrices epistole deferuntur (pág. 172).

**Vidieron que non era cosa de encobrir,**  
Si non podrie de todas el diablo reir:  
Enbiaron al bispo por su carta deçir  
Que non las visitava, e devielo padir.

(511)

En fin, en una ocasión el DI latino se traduce casi literalmente:

Qui cum per equoreas undas oculorum aciem circum voveret,  
si forte aliqua suffocatorum corporum indicia  
videre valeret,... (pág. 184).

**Estendieron lo oios, catavan a la mar**  
Si verien de los muertos algunos arribar,  
Ca el mar nunqua quiere cosa muerta celar.

(598bcd)

Nótese que Berceo cambia el imperfecto de subjuntivo latino por el condicional castellano, que es “futuro del pasado”<sup>22</sup> y, como tal, tiempo del DI y del DIL. Por otra parte, el que la subordinada encabezada por *si* ocupe un verso entero le confiere una cierta independencia tonal y sintáctica, con lo que hay pie para interpretar dicho verso como “pregunta indirecta libre” (un caso de DIL); esta interpretación es tanto más plausible cuanto que en la lengua medieval y clásica está suficientemente documentada la pregunta directa con *si*: “Coytado, ¿*si* escaparé?” (*Libro de buen amor*, 651a ms. S), “¿*Si* es amasado de manos limpias?” (*Lazarillo*, 2, jemplo de V. García de Diego, *Gram. hist.*, 1970, 401). Finalmente, el estatuto enunciativo del v. 598d permite atribuirlo no al narrador como narrador-locutor, sino a un enunciante, que puede ser una figura del propio narrador o los mismos personajes asustados del naufragio<sup>23</sup>. En cualquier caso, este tipo de ambigüedad es característico del DIL de todas las épocas. Y por eso aquí se convierte en un refuerzo —en un indicio interno— para sostener la interpretación de DIL asignada al verso anterior.

### 3. ABBREUIATIO y DIL

Hasta ahora hemos visto que *amplificatio* y *abbreviatio* son dos procedimientos que aparecen juntos con frecuencia, aunque siempre es menor el uso del segundo (véase n. 18); pero no habíamos encontrado que el DIL fuera el modo como Berceo practica la *abbreviatio*. Ahora podemos presentar un ejemplo de esto último; resulta obligado añadir que es ejemplo único en el corpus analizado. El DIL exhibe las variantes 1) y 4) (cf. § 1.), es decir, está introducido por un enunciado propio de DD e integra una escena dialogada, junto con el DD; éste da la respuesta a la “pregunta indirecta libre”:

<sup>22</sup> R. Menéndez Pidal: *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, I, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, 4ª ed., §167, pág. 358. Para F. Hanssen el sentido propio de “*verien*” es el “imperfecto de futuro” (*Gramática histórica de la lengua castellana* [1913], París, Ediciones Hispano-americanas, 1966, §576, pág. 228).

<sup>23</sup> Cf. O. Ducrot: “Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación”, en *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona-Buenos Aires-México, Ed. Paidós, 1986, 175-238.

[Teófilo] Fo demandar conseio al trufán diablado,  
Cómo<sup>24</sup> podrie tornar al antiguo estado.

Dissoli el iudio: "Si creerme quisieres,..."

(727cd-728a)

Este DIL abrevia un diálogo en DD del texto latino:

Ad quem Teophilus cum inani gloria succensus, cum ingenti ambitionis desiderio ureretur, noctu accessit eiusque pulsans aditum precabatur. Videns igitur eum Deo odibilis ille hebreus ita mente contritum vocavit eum intra domum dixitque ei: "Cuius rei causa ad me venisti?" At ille pedibus eius provolutus dicebat: "Queso te, adiuva me, quoniam episcopus meus ad obprobrium me adduxit et hec atque hec operatus est in me" (pág. 236).

La "pregunta indirecta libre" del texto castellano abrevia una escena meramente descriptiva y, al mismo tiempo, la sugiere eficaz y dinámicamente. En hechos como éste se ve muy bien la maestría, el "oficio", de Berceo; tiene razón D. Ynduráin: Berceo "tiene clara conciencia de su narración en cuanto entidad propia"<sup>25</sup>. Esta explicación me parece más verosímil que la conjeturada por Dutton para este pasaje, según la cual el narrador condensa la fuente latina "como si se hubiera dado cuenta de que alargaba demasiado la historia" (pág. 244). Pero por esa razón no habría construido tampoco el diálogo en DD de las cs. 728-729, "una conversación insertada por el propio Berceo", como dice el mismo editor.

---

<sup>24</sup> Ni G. Solalinde ni B. Dutton acentúan este *cómo*. Sí lo hace, en cambio, J.M. Rozas, tanto en el texto original (*ed. cit.*, pág. 196) como en la versión moderna (*Id.*, pág. 315). La interpretación de DIL que damos a este verso no me parece muy discutible. Por tanto, es mejor acentuar el *cómo* interrogativo, como hace Rozas. Entre "consejo" y "cómo" hay (además de todo un hemistiquio) una pausa versal, que hace que el verso cuarto se independice fonológica y sintácticamente del anterior y, al tiempo que permite la interpretación de "pregunta indirecta libre", niega el que "consejo" pueda interpretarse sintácticamente como antecedente del relativo "como" (aunque lo sea lógicamente), sencillamente porque éste no es relativo, sino interrogativo.

<sup>25</sup> "Algunas notas sobre Gonzalo de Berceo y su obra", *Berceo*, 90 (1976), 3-67: 26.

#### 4. CONCLUSIONES

4.0. Ya sabíamos que Berceo empleaba el DIL en los *Milagros* con una cierta maestría, incluso con una sorprendente modernidad, a veces. Ahora sabemos, además, que lo emplea sobre todo para amplificar su fuente y que, para ello, transforma en discurso referido lo que en el original latino es narración (bien por ser enunciado del narrador, bien por ser “discurso narrado”); en menor medida transforma en DIL lo que en latín es DI. Los hechos considerados aquí nos permiten hacer algunas observaciones sobre el origen y formación del DIL español, por un lado, y sobre la recepción y el género de los *Milagros de Nuestra Señora*, por otro. Son dos tipos de cuestiones que convergen. Porque la consideración del DIL en este texto –cosa que, creo, no se hacía desde 1930 (véase n.3)– proporciona elementos de juicio para volver al análisis del público de Berceo y del género *milagro*.

4.1. Aunque no hayamos encontrado ejemplos de DIL originado en DI no subordinado latino (cf. § 2.0.), parece claro que éste tiene que ser el origen de la estructura sintáctica española. La independencia fonológica y sintáctica de este “estilo indirecto latino” es también lo característico del DIL español, estructura en la que se entrecruzan y contienden asíndeton y subordinación, así en los textos antiguos como en los modernos. Esta estructura supraoracional se encuentra ya en el *Cantar de mio Cid*. En Berceo, y concretamente en los *Milagros*, la técnica de fragmentación del discurso favorece la creación del DIL (véase el trabajo citado en n. 1). Por otra parte, que el DIL de Berceo no resulte de una “traducción” literal de la fuente latina significa que en su época podía considerarse un procedimiento “románico” –castellano, al menos– de la lengua de la narración literaria.

4.2. Evidentemente, una forma de discurso referido, cifrada sobre todo en la entonación –aunque también en la huella que ésta deja en la sintaxis de los enunciados y en las demás manifestaciones del “aparato formal de la enunciación”–, y caracterizada por una esencial ambigüedad, una forma de discurso referido así, digo, no puede tener la misma consideración retórica que las canónicas *oratio recta* y *oratio obliqua* (véase n. 10). Pero eso no quiere decir que el DIL no se empleara para conseguir los mismos fines: la *amplificatio* y, en menor medida, la *abbreviatio* de las fuentes latinas. Por esa falta de consideración retórica y didáctica (el DIL “no se puede aprender” en una clase de gramática, por ejemplo; pero sí el DI y el DD), es verosímil

suponer que esta forma de la cita era un procedimiento del estilo *humilis*. Pero resulta que el empleo de este estilo es una característica del género *milagro*.

4.3. El empleo del estilo humilde no implica imperfección técnica o inmadurez narrativa. Al contrario, es una estrategia para reducir la distancia entre lo que se cuenta y el auditorio, dando especial relevancia al cómo de la historia, ya que resultan conocidos el punto de partida y el final<sup>26</sup>. En este contexto, el DIL de los *Milagros*, en comparación con sus fuentes latinas, confirma básicamente la valoración de B. Gicovate en lo tocante a la importancia de la novelización en la obra. También el empleo del DIL sirve para dar profundidad psicológica a los personajes, asunto que subraya, así mismo, Gicovate desde otra perspectiva (véase artículo citado en n. 16).

4.4. El DIL hace más comprensibles algunas otras características del género *milagro*. En concreto, la aparente contradicción entre la desrealización del lugar y del tiempo del relato y, por otra parte, la actualización de lo narrado, conseguida —como señala D. Ynduráin— “mediante una presentación más realística que la del original” latino<sup>27</sup>.

4.5. Finalmente, queda la cuestión genérica acaso más discutida. ¿Se leían los *Milagros*? ¿Se recitaban? ¿Había una lectura semidramatizada por ser lectura pública, en cenáculo? ¿Qué aporta el DIL a estas cuestiones? Desde luego, la tesis de Gicovate parece exagerada: la lectura individual no puede presentarse como solución exclusiva y excluyente. Lo más probable es que *leer* —en la c. 625 y en otras— deba ser entendido como ‘leer para oyentes’, como precisa Ynduráin. Por otro lado, A. Ruffinatto propugna una solución ecléctica, y muy matizada, a esos interrogantes: el público del mester de clerecía no es un público homogéneo; en consecuencia, hay que analizar en cada texto las indicaciones relativas al destinatario del mismo; en la obra de Berceo, particularmente, hay una diversidad de objetivos (hagiográficos, piadosos, etc.) a la que debe corresponder una diversidad de público<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Cf. A. Várvaro: *La literatura románica de la Edad Media. Estructuras y formas*, Barcelona, Ariel, 1983, págs. 130-137.

<sup>27</sup> “Algunas notas...”, cit., pág. 48.

<sup>28</sup> Cf. “Berceo agiografo e il suo pubblico”, *Studi di Letteratura Spagnola*, 1968-1970, 9-23. [Ahora en *La struttura del racconto agiografico nella letteratura spagnola delle origini*, Torino, G. Giappichelli editore, 1974, cap. II, por donde cito: págs. 55-58 y 71.]

Pues bien, según esta última opinión el DIL en los *Milagros de Nuestra Señora* parece funcionar a veces como un indicador textual de lectura silenciosa. Esto ocurre, principalmente, en los casos en que aparecen las formas más “modernas” del DIL (cs. 548-550, 563-566, 713). ¿Por qué? Porque el desarrollo del DIL, como vio muy bien Voloshinov, está ligado a la lectura silenciosa. “Sólo este ‘silenciamiento’ de la prosa —escribe— pudo hacer posible la multiplicidad de niveles y la complejidad (superior a las posibilidades de la voz) de las estructuras entonacionales que son tan características de la literatura moderna”. Y un poco más adelante: el DIL es una “interferencia de dos actos de habla que no pueden transmitirse adecuadamente por medio de la voz”<sup>29</sup>. Naturalmente, estando en Berceo, falta mucho para llegar a la novela que sirve a Voloshinov de base para semejante afirmación. Pero por ahí van los tiros. Por eso creo que el análisis de la recepción de la obra de Berceo debe contemplar ecléctica y matizadamente, al modo de Ruffinatto, posibilidades como la recitación juglaresca, la lectura en voz alta y la lectura silenciosa. El que esta última esté indicada textualmente por algunas formas del DIL, entre otros aspectos técnicos, significa sólo el comienzo de un largo camino. Pero recordemos que algunas formas del DIL —por ejemplo, la reproducción de una carta— son idénticas en Berceo y en el *Cantar de mio Cid*.

---

<sup>29</sup> V.N. Voloshinov: *op. cit.*, pág. 190.